

El sorprendente museo al aire libre en un bosque de los Pirineos

A pesar del vandalismo de los últimos tiempos, el laberinto mágico de Rocaviva permite ahora descubrir centenares de esculturas escondidas en la naturaleza



Una de las obras de Climent Olm en Rocaviva. (Rocaviva)

En medio de un **bosque de Mussa**, un pequeño pueblo del **Alt Urgell**, se levantan en un laberinto de senderos **600 rocas** cinceladas por **Climent Olm**, un artista que ha vivido casi como un ermitaño cerca 28 años. Su espacio escultórico, al que llama Rocaviva, un “laberint màgic”, esconde obras con caras y mandalas con simbología sagrada, todas ellas cargadas de espiritualidad y humanismo.

Tras más de un año cerrado por un conflicto familiar, el artista ha **reabierto** este año la **mitad del terreno**, el que es de su propiedad. Así, ya pueden volver a verse la mitad de sus piezas, unas 300, después de un largo tiempo en el que el **vandalismo** ha dejado grandes destrozos.

En el año 2010, el Consell Comarcal del Alt Urgell y el de la Cerdanya declararon Rocaviva **Bien cultural de interés local** reconociendo así el trabajo de más de dos décadas del artista Climent Olm. El autor explica que el bosque representa la vida. “Es como un laberinto, hay laberintos interiores y exteriores, hay piezas pequeñas y grandes. La última que hice sufrió vandalismo y está

rota. Había un tipo en el pueblo que venía romper piezas y por eso me fui”, explica.

Cuando dejó el refugio en medio del bosque donde había vivido durante casi 30 años e irse a la Seu d’Urgell, Climent Olm invitó a la gente que visitara por libre el bosque que hasta entonces él enseñaba. Solo en el puente del 1 de mayo de 2016 pasaron unas 3.000 personas, lo que finalmente hizo que se cerrara el acceso un año después.

Ahora, junto a un pequeño grupo, Climent Olm ha creado una **asociación** que le está permitiendo volver a mostrar sus grandes rostros y otras figuras mágicas. “Se ha abierto esta mitad y con el tiempo espero que se pueda abrir todo porque Rocaviva es todo un conjunto, cada piedra te sugiere algo distinto, para mí son como espíritus de la montaña”, asegura Climent Olm desde la Seu d’Urgell.

Pueden visitarse 300 de las 600 obras cinceladas por Climent Olm que ha vivido casi como un ermitaño 28 años

Del día a día se encarga la guía, Ester Castilla, miembro de la asociación que ha reactivado el espacio y que se ha instalado en la vivienda de Olm con sus hijas a finales de 2017. Además de ser la **guía**, se encarga de que quienes lo visitan no se adentren en la parte del bosque que no es propiedad de Climent Olm. Ahora, tras meses de trabajo, empieza a mostrarlo.



Arte en medio del bosque. (Rocaviva)

“Hemos tenido que limpiar caminos. Como había estado mucho tiempo abandonado la naturaleza se comió la obra. Estamos empezando ahora con las visitas. Ha habido alguna, pero poca gente, hemos tenido un invierno durísimo con mucha nieve, esta primavera ya estamos empezando a enseñarlo”, cuenta.

Un viaje espiritual

Para ella, el laberinto representa “un despertar de la conciencia, que busca el despertar individual y un despertar global hacia un mundo más humanitario”. A los visitantes les explica que “el autor le llama el laberinto mágico porque lo compara con el laberinto de la vida, con ese ir y volver y despertarse y aprender en el camino de la vida que es como un laberinto, cada persona vive el suyo”.

“La obra está basada en caras, en rocas abstractas, en la geometría de mandalas con simbología sagrada. Vemos el círculo, el cuadrado, el triángulo y luego esas caras que tienen ojos despiertos y cerrados que nos hablan de mirar al interior, al exterior, de la dualidad que hay en el ser, de la estabilidad que buscamos y que en el fondo la naturaleza no la tiene porque es cambiante”, asegura.

El recorrido por el bosque es para ella un viaje espiritual. El itinerario más terrenal recorre dos comarcas del Pirineo. **Mussa** pertenece a Lles de Cerdanya, uno de los pocos municipios leridanos de esta comarca.

La otra mitad del laberinto está en **Pont de Bar**, ya en la comarca del Alt Urgell. En Rocaviva se encuentran junto a esculturas gigantes, figuras de menor tamaño escondidas tras un árbol o un arbusto. Es el trabajo de 27 años de un hombre que en 1986 quiso vivir en un bosque del Pirineo de Lleida con el que invita a reflexionar sobre la vida, la muerte, la intuición, la sabiduría, la bondad o la empatía.